

“Cualquiera que se enoje contra su hermano...”

Esta sección del Sermón (Mat.5:21-48) comienza con una consideración de como el ciudadano del reino debe tratar con su propia inclinación al mal, y luego cierra (Mat.5:38-48) con un estudio de como él debe tratar el mal en otros.

Hay en estos pasajes la descripción de una clase radical de amor. Si nos sorprende a nosotros de este lado de la cruz, que sacudida debió haber dado a los que primero la escucharon *antes* de los acontecimientos impensables del Calvario. Aunque únicamente anticipado en el discurso cumbre de Jesús, parece evidente que el amor radical de Dios por los hombres en Cristo sería el fundamento indispensable de la devoción santa y desinteresada hacia los demás. Tal como la mujer pecadora cuya expresión prodiga de amor por Jesús impactó al Señor rodeado de Fariseos (Luc.7:36-50), así debemos amar mucho porque hemos sido perdonados mucho. El amor radical de Dios por nosotros, libera dentro de nosotros una capacidad radical para la buena voluntad hacia los demás. Y la naturaleza de ese amor, como el amor del Señor, debe ser sacrificial (Mat.16:24-25). Tal como Jesús se despojó así mismo por amor a nosotros, de igual modo, nosotros debemos despojarnos para el bien de los demás. (Fil.2:1-8).

Pero ¿Por qué todos estos detalles? ¿Por qué no simplemente enunciar la sencilla instrucción de amar al prójimo como a sí mismo? Es porque estamos todos tan carentes de entendimiento sobre nuestros propios intereses, y por consiguiente, del interés de los demás. Un borracho, practicando “el amor al prójimo” pudiera darle a otro un trago de whiskey. Thomas Harris levanta este problema más bien desde una forma anónima en su libro. *Estoy bien., Tú está Estás bien:* “La Regla de Oro no es una guía adecuada, no porque el ideal esté equivocado, sino porque muchas personas no tienen la suficiente información sobre lo que ellos quieren para sí mismos, o las razones por las que ellos lo quieren”. La información carente es proveída en las enseñanzas de Cristo y los apóstoles. Sus instrucciones llenan los detalles prácticos de lo que significa amar a Dios y trabajar para lo mejor de los verdaderos intereses de las demás personas. Esta información no surge de nuestros propios deseos o juicios mal dirigidos como Harris y la situación ética lo sugiere, sino desde la sabiduría divina de Dios. Esto no puede ser de otra manera. Desde nuestro muy restringido punto de vista humano no podemos posiblemente conocer todas las consecuencias de nuestro comportamiento aun cuando este bien dirigido. Dios nos informa y guía nuestro amor con Sus instrucciones morales. Como Juan observa: “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos” (1 Jn.5:2).

Los Fariseos estuvieron siempre inclinados a rebajar el nivel moral y espiritual de la ley y a incrementar la demanda ceremonial. Jesús comienza ésta sección de la ley con el perfecto reduccionismo farisaico **“Oísteis que fue dicho a los antiguos: No**

matarás; y cualquiera que matare será culpable de juicio” (Mat.5:21). El asunto problemático de estas citas es que parecen al momento ser citas exactas de la ley. “No matarás” viene directamente de pasajes como Éxodo 20:13 y Deuteronomio 5:17. El “juicio” de la segunda parte del pasaje se refiere al concilio local o corte, y aunque la cita no es una cita exacta de la ley, ésta refleja exactamente las palabras de Números 35:30-31. Sin embargo, en las manos de los Fariseos estas no eran la ley sino ideas levantadas de la ley y pervertidas. La principal preocupación del partido religioso de ellos es que nadie fuera a cometer un acto que derribará una penalidad civil. Los únicos crímenes que perturban a sus conciencias eran aquellos que podían ser tratados por medio de los tribunales humanos. Estaban profundamente consternados por el asesinato, pero el odio y la malicia no lo veían con grave consternación. Sin embargo, las formas abusivas hacia los demás, siempre y cuando no fueran culpables de derramar sangre, ellos las consideraban justas ante la ley.

La respuesta de Jesús (Mat.5:22) contrasta con su fijación de las penas civiles. La verdad es, dice Él, que el hombre que abriga una ira rencorosa contra su hermano está en peligro de la corte local. Juan más tarde reflexionó sobre este concepto en su memorable declaración, “Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida” (1 Jn.3:15).

Habiendo dirigido el problema desde el corazón, Jesús extiende Su aplicación a la lengua. No únicamente los sentimientos llenos de amargura ponen a uno en peligro, sino también lo hace el abuso despectivo que los impulsa. Cuantos corazones humanos han sido brutalizados por las palabras que cortan como estocadas. En ocasiones sería más humano que estas atrocidades verbales! Arremetemos contra las personas en total desprecio y les dejamos, como lo planeamos, rotos! Por esta razón, el Señor advirtió, que podríamos estar en “peligro ante el concilio” (una probable referencia al Sanedrín), o todavía más en el punto al “infierno de fuego”. Es evidente que el uso de las expresiones “juicio” y “concilio” por el Señor aquí con acomodativas. Las cortes civiles no pueden tratar con los pensamientos inicuos, pero el tribunal a que Jesús se refiere puede lanzar al ofensor al infierno (Mat.10:28).

Nuestra reacción juvenil a ésta enseñanza nos dispone a llamar a un hombre todo excepto sensato, pero debemos evitar llamarlo un “necio” a toda costa. (“Racca” no nos da ningún problema debido a que no sabemos lo que esta palabra significa). A los Fariseos les habría encantado esta interpretación!

El problema del asesinato debe tratar con la misma fuente — el corazón y la lengua, tal como las manos deben ser limpiadas de la brutalidad del odio. La ley enseña esto (Lev.19:17) pero los Fariseos en su gran esfuerzo para obtener una justicia barata la pasaron por alto. El Señor no quiere que cometamos el mismo error.